

## Medicamentos

# LOS ESPAÑOLES, COBAYAS DE LAS MULTINACIONALES

**RAMIRO CRISTOBAL**

### Las multinacionales

Según datos de la Organización Mundial de la Salud, el mundo gasta anualmente la bonita cifra de 20.000 millones de dólares en fármacos. De esa cifra, un 61 por 100 al menos es la factura de las multinacionales químico-farmacéuticas. En España, donde se gastan 110.000 millones de pesetas anuales en productos médicos, un enorme bocado pertenece también a las multinacionales. Son las llamadas "veintidós familias", con nombres de sobra conocidos y con casas centrales en los Estados Unidos, Alemania Federal, Suiza, Gran Bretaña, Japón, Francia y

Holanda (ver cuadro). Gracias a la agresiva política comercial de estos grandes productores extranjeros y de sus colegas españoles, tenemos la gran suerte de contar con 17.000 productos distintos y 40.000 formas de presentación. Para la OMS y para los médicos más honestos, bastaría con unos 250 medicamentos para cubrir las necesidades reales de la población.

En fin, no sería momento de asustarse del consumo y su gloriosa filosofía si no fuera porque la necesidad de vender está, en este caso, directamente relacionada con la salud y la vida de las personas y no sólo con su bolsillo. Según denunciaba el doctor

Alfonso Sanjuán, inspector médico y funcionario del Instituto Nacional de la Salud, es una práctica normal y su legalidad o ilegalidad estriba únicamente en atenderse a los códigos de Núrenberg y Helsinki, en los que se estableció una serie de permisos y requisitos por parte de la Sanidad Nacional, del director del centro donde se vaya a experimentar, de una comisión médica y del propio enfermo. En España, según el citado doctor, no hay permisos escritos de nadie, y según su opinión, los médicos que auspician tales prácticas reciben entre 5.000 y 50.000 pesetas por enfermo-"cobaya".

Al parecer, es una vieja historia. Casi todas las publicaciones médicas dedican un porcentaje considerable de sus páginas a relatar estos experimentos no autorizados, y es un hecho superconocido de la clase médica, aunque no tanto del público en general. En una obra, publicada hace algún tiempo, titulada "Análisis sociológico del sector farmacéutico en España", y firmada por Jesús María de Miguel, se puntualiza que al menos un 29 por ciento de las empresas farmacéuticas realizan experimentos en más de ocho hospitales, y concluye: "Muchas empresas extranjeras no pueden legalmente experimentar los nuevos medicamentos en sus propios países, con lo que seguramente realizan experimentos con enfermos mentales o niños españoles".

Eran esas mismas multinacionales o algunas de ellas las que amenazaban con un boicot de inversiones a España si no se permitía una subida del 16 por 100 a los productos farmacéuticos desde primeros de enero, a la que se opuso —y detuvo— una intervención parlamentaria del PSOE. Estas ocho multinacionales alemanas se quejaban de que

**A**QUI nunca pasa nada. Las aguas están tranquilas sin nada que las perturbe. Un buen día, sin embargo, hay como un grito de angustia, desesperado: "Los españoles estamos sirviendo de 'cobayas' para los medicamentos de las multinacionales; hay médicos pagados y de acuerdo con la operación, hay centros sanitarios que lo permiten...". Durante unos pocos días se destapa mínimamente la olla y entonces hay un olor a podredumbre que hubiera tirado de espaldas a Hamlet con todo su castillo de Kromborg incluido.

Pero, en seguida, las personas sensatas se afanan por tapan asunto tan feo. Sonríen conmisericordiosamente y nos explican: la prensa ya no sabe qué sacar para vender; va tan mal, que sólo desea descubrir escándalos, aunque éstos no existan. Por lo demás, siempre hay personas con megalomanía, con deseos de protagonismo, que hacen montañas de granos de arena y costumbre de un hecho desgraciado, pero aislado. Mientras esto dice, se encarga de correr el velo tupido y de tirar de las orejas al autor del escándalo: "Pero, hombre de Dios, ¿a dónde quiere llegar? ¿Qué pretende usted?".

Lo malo es que bajo la piel reciente aún queda la infección. Resulta que todas las buenas palabras no aclaran si es verdad que se está dando a los enfermos medicinas sin experimentar suficientemente y sin el permiso de ellos, ni si hay ciertos médicos que se enriquecen con su complicidad, ni qué papel interpretan intermediarios, almacenistas y farmacéuticos, ni qué pito toca la Administración competente en este asunto. Ni nada de nada. Las buenas palabras pueden tranquilizar y hasta asustar. Pero clarificar, que es de lo que se trata, no lo hacen en absoluto.



## Medicamentos

las cuentas de la Seguridad Social vayan de forma creciente a financiar el paro y no los productos farmacéuticos.

### El tinglado nacional

Pocos sectores como el químico aparecen tan colonizados en este país. Y, dentro de él, el subsector farmacéutico mantiene una tónica similar, aunque no falten laboratorios nacionales de importancia, como, sin ir más lejos, Ferrer Internacional, S. A., propiedad del presidente de la CEOE, Ferrer Salat, que figura en los primeros lugares por facturación anual.

Resulta, sin embargo, demasiado fácil y a lo peor demasiado interesado el cargar la mano sobre las multinacionales. Al fin y al cabo, las multinacionales operan en todo el mundo y llegan hasta donde les dejan llegar las respectivas legislaciones nacionales. Aquí, en España, es muy posible que una punta de la madeja esté en estas grandes entidades, pero pronto su implantación real se pierde en las mil revueltas de la Administración española y, concretamente, del mundo de la Seguridad Social.

Fue José Antonio Girón de Velasco en su etapa ministerial, en pleno optimismo corporativo-fascista, el que creó en 1944 el Seguro Obligatorio de Enfermedad. La actual Seguridad Social es como un gigantesco descendiente de aquel invento paternalista. Ella sola absorbe el 80 por 100 de todos los productos farmacéuticos que se comercializan, y para dar un dato próximo, gastó en 1979 la cantidad de 125.000 millones en ello.

Es en el seno de la Seguridad Social donde se han producido la mayor parte de las presuntas anomalías denunciadas por el doctor Alfonso Sanjuán, por el Sindicato Médico Libre, por los representantes médicos del PSOE, como el doctor Pablo Reico, o de Comisiones Obreras, como el doctor José Luis Rodríguez Agulló. Ellos son los que han hablado del increíble derroche de los fondos de la Seguridad Social (públicos) hacia medicamentos inútiles y superfluos, hacia material sofisticado nunca utilizado y su reverso: el increíble abandono sanitario en que se encuentran los enfermos. Son ellos y otros

funcionarios del Insalud los que han subrayado la falta de paralelismo entre consumo de medicamentos y sanidad. Son las zonas más deprimidas de este país, las que cuentan con servicios médicos más deficientes, las que registran un mayor consumo relativo de fármacos.

Mención aparte merecen los llamados conciertos con las clínicas privadas. Un funcionario del Insalud nos dice sobre este tema: "El día cuatro de marzo ha salido la estructura del Insalud. Hay en ella ocho subdirecciones generales, pero los conciertos quedan fuera de ellas y permanecen bajo

la dependencia directa del secretario general y de un director de Servicios de Conciertos". En último término tendría la última decisión el director general del Insalud, José Luis Cudós Samblancat, ex administrador de la urbanización "Tres Cantos", propiedad del grupo Rumasa. A propósito del régimen de conciertos decía el diario "El País": "El régimen actual de conciertos permitiría la presencia de un importante 'holding' español... a través de la adquisición, mediante terceros, de clínicas privadas con dificultades de explotación. Recientemente, habría adquirido

una en Madrid y otra en Barcelona, con las que el Insalud se ha apresurado a establecer el correspondiente concierto (7-III-1980). Digamos finalmente que en los conciertos mencionados el pago de una cantidad por parte de la Seguridad Social a los privados, por enfermo y día, es el punto primordial del acuerdo.

### Otras soledades

Hay otras cosas sobre las que habría mucho que decir. Así, por ejemplo, está la negativa de los laboratorios a abonar el llamado descuento sobre el consumo de



## DOCTOR ALFONSO SANJUÁN: "Los experimentos con enfermos es una práctica normal"

de lo que quería decir...". Luego aparta el esquema y continúa.

—Quiero que quede claro que en el mundo sanitario hay tres escalones: el primero es el de la práctica de curar; el segundo, el de la sanidad (buenas campañas de vacunación, viviendas adecuadas, higiene, prevención, etcétera), y un tercer nivel, que es el de la salud, definido por la OMS como "ausencia de enfermedad". Bueno, pues en España estamos un peldaño más abajo del primer escalón, es decir, en el terreno del auténtico curanderismo. Aquí se habla mucho del doctor Rosado, pero la verdadera Medicina fantástica es la de ver cien enfermos en una hora. En Madrid se pierden muertos, y a pesar de las pastillas y los aparatos sofisticados estamos en un puesto mundialmente destacado de enfermedades que yo llamo "vergonzantes": piojos, cólera, lepra, brucelosis. También estamos a la cabeza en enfermedades profesionales. Un ejemplo: la mortalidad de los trabajadores de color en las minas de diamante de Sudafrica es menor que la de Hunosa.

"En fin, algunas de estas cosas ya las dije en mi corta intervención en Tenerife, donde debía desarrollar una ponencia sobre "Información de medicamentos, seguimiento y diatrogenia", es decir, daños producidos por los medicamentos. No sé por qué la prensa se fijó, sobre todo, en el asunto de los experimentos de nuevos fármacos sin autorización en los enfermos; yo hablé allí también de muchas otras cosas, entre ellas de los diecisiete mil medicamentos que se venden y de los cuales una tercera parte es inútil o nociva. Precisamente el asunto de las "cabayas" es el más

común y más conocido entre nosotros. Es una vieja práctica que viene desde la posguerra y que está tratada profusamente en todas las revistas profesionales que los médicos recibimos. No puedo comprender cómo hay un sólo médico que se hace de nuevas ahora.

"Por lo demás, la Administración prefiere no enterarse de nada. Y es en este desinterés donde se producen toda la serie de corruptelas habidas y por haber. Por ejemplo, yo, en el año setenta y dos, levanté lo del "tarugo", es decir, el diez o quince por ciento que los médicos recibían de los laboratorios a cambio de recetar sus productos. Bastaba que presentaran la copia de las recetas para que recibieran su parte. También hubo una campaña muy airada de dementidos, pero los inspectores descubrimos a quinientos médicos y a cuatro laboratorios que lo practicaban. Y nadie dijo nada de esto. Es lo mismo que el caso de la compra de material médico con cargo a la Seguridad Social que permanece sin utilizar en los sótanos de los grandes centros. Yo me pregunto muchas veces qué vamos a hacer cuando entremos en el Mercado Común y nos pidan un nivel sanitario homologado al resto de Europa.

"Por última, quiero quejarme de que, habiendo ciento ochenta mil personas empleadas en el Insalud, haya sido yo quien se haya tenido que encargar de levantar la liebre de nuevo. Y el resultado es que dos semanas más tarde de la conferencia de Tenerife no hay respuesta a los hechos que denuncio.

Hoy por hoy, lo único que es cierto es que al doctor Alfonso Sanjuán le van a abrir un expediente. ■ R. C.

**E**l doctor Mario Alfonso Sanjuán pertenece a la categoría de hombres animados y combativos. La repentina popularidad que le han dado sus declaraciones en el Congreso Médico de Tenerife, la oleada de felicitaciones y de ataques que ha desencadenado, parece, antes que nada, divertirse y galvanizarle. "Me quieren empapelar", dice, y se ríe con toda el alma. Después se pone un poco serio y habla sobre el "bunker" que, a su juicio, dirige todas las actividades de la salud en este país.

—Yo nací en el año cuarenta y era muy pequeño cuando la época de los corrajes y las camisas oscuras. Ahora vuelvo a ver a los mismos hombres con otras ropas y es que los corrajes los llevan aquí, dentro de sus cabezas.

Casi sin pausa saca un papel pequeño y arrugado: "Os habla preparado para TRIUNFO un esquema



Según datos de la OMS, el mundo gasta anualmente un billón trescientos sesenta mil millones de pesetas en fármacos, de los cuales un 61 por 100 son facturados por 22 multinacionales.

medicamentos, consistente en un pago a la Seguridad Social como contrapartida de su continuidad como cliente mayoritario. Este descuento, que se destinaba tradicionalmente a investigación, es de dos clases: provincial y mensual y anual y nacional. En 1979 debería haber alcanzado, más o menos, los 8.000 millones que las empresas farmacéuticas no han abonado, excusándose en la crisis que remachaba la patronal del subsector, Farmaindustria, al reunir a 400 empresarios el pasado mes de febrero en Madrid para dejar constancia de su situación, que ellos consideraban muy grave. Contaron, claro está, con Televisión Española para poder expresarse y explicarse.

Tampoco merece echar en olvido algo que cada día parece ir quedando más lejano y borroso: los acuerdos entre los partidos y el Gobierno en materia de sanidad. Para empezar, la llamada Empresa Nacional de Sanidad, que vendría a ser una alternativa nacional a la creciente penetración de las multinacionales y mejoraría la investigación y la ra-

cionalización de la producción de medicamentos. La segunda es la facilitación de fármacos directamente de la Seguridad Social a los enfermos, evitando intermediarios y aborrandando así al país una considerable cifra de dinero cada año.

La tendencia privatizante es, precisamente, lo contrario de lo que se dijo y, de momento, el Parlamento debía discutir en este mes de marzo las cuestiones de la salud y en mayo las de la Seguridad Social. Ambas han sido aplazadas; la salud llegará a la Cámara en noviembre, y de la Seguridad Social no se ha vuelto a hablar.

Y así van tirando las cosas con la cachaza y la apacibilidad que nos son naturales. Algún que otro sobresalto, como el de estos días, y los buenos oficios del vuelva usted mañana. Cuando Alfonso Sanjuán quiso ver a Suárez, se le dijo que "el presidente está al corriente y sigue muy de cerca las denuncias de corrupción en la Seguridad Social y en la sanidad nacional". Podemos, pues, descansar tranquilos. ■ R. C.

Los  
Contem  
porá  
neos

## TRABAJO Y DINERO

**S**E dice que el español trabaja poco: es probablemente cierto. El español no puede trabajar porque necesita todo su tiempo para ganar dinero. La sociedad cada día le pide más y más dinero. El país ha pasado de ser un paraíso a ser un infierno fiscal, y el consumismo no ha cesado su actividad coactiva, unida a la política punitiva sobre el ahorro. Para buscar dinero el español necesita desarrollar una gran actividad. El empresario pasa la mayor parte de su día pensando cómo despedir obreros o cómo cobrar más en sus facturas: esta preocupación le deja escaso tiempo para afinar el producto que elabora, para aumentar su productividad. El trabajador desarrolla grandes actividades paralelas: investigar cuánto ganan sus compañeros para presentar agravios comparativos, tratar de esquivar las ofensivas del patrón, estudiar las leyes laborales, reunirse en asambleas, preparar huelgas y tratar de sortear, como puede, las huelgas de los otros. Son las maneras actuales de ganar dinero.

Sería probablemente inolvidable, histórico, un gobernante que lograra establecer en España una relación directa entre trabajo y dinero y una regla de tres en la que a más trabajo correspondiera más dinero. Por ahora hay elaborados dos tesis antagónicas: la de los patronos, que quieren que el obrero trabaje más y gane menos, y que menos obreros produzcan más que más obreros; y la del trabajador, que intenta ganar más trabajando menos. Las dos representan el carácter ensoñador del español. En todo esto está mezclado el concepto de la máquina. Piensa el patrono que con nuevas máquinas automáticas tendría, efectivamente, menos obreros que, ganando menos, aumentarían la producción; el obrero cree que también tiene derecho al usufructo de la máquina, de forma que el trabajo de ésta supla el suyo, pero no su salario. Se lo habían prometido así, y le habían dicho que esa era la futura civilización, llamada del ocio. Pero el ocio no le llega más que en forma de paro. Sucede, al mismo tiempo, que los productos fabricados por más máquinas y menos obreros están resultando caros, y el paro obrero está disminuyendo el mercado de compradores, con lo cual, en lugar de jugar la ley de la oferta y la demanda, que ya no es una ley porque no funciona en ningún lugar del mundo, el producto que no se vende sube su precio para conseguir también otra proporción ensoñadora: ganar más con una venta menor.

Todas estas contradicciones no se están resolviendo. Ni siquiera se pretende verlas. Verlas significaría perder principios adquiridos hace siglos, y el español es tradicionalista. ¿Quién es capaz de demostrar a un patrono que teniendo más empleados producirá más y aumentará el mercado de consumidores? ¿Quién le dirá que pagando mejor obtendrá mejor trabajo? Enseñar lógica es tarea para la que muy pocos están dotados. El empresario prefiere decir que cuantos más obreros pueda despedir, habrá menos paro; porque esa libertad y los beneficios obtenidos le permitirán invertir más, crear nuevas empresas... Pero, ¿quién le puede explicar eso al trabajador? Otro empresario, naturalmente. A condición de que sea ministro y tenga mayoría parlamentaria. Con lo cual las razones dejan de ser necesarias. ■

**POZUELO**